

Real Academia de Bellas Artes de Nuestra Señora de las Angustias

**SOBRE LA OBRA Y LA PERSONALIDAD DE
DON ANDRÉS SORIA ORTEGA**

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL
EXCMO. SR. D. JOSÉ MANUEL PITA ANDRADE

UN SABER SIN ALARDES

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL
EXCMO. SR. D. JOSÉ GARCÍA ROMÁN

CON MOTIVO DE LA

SESIÓN NECROLÓGICA

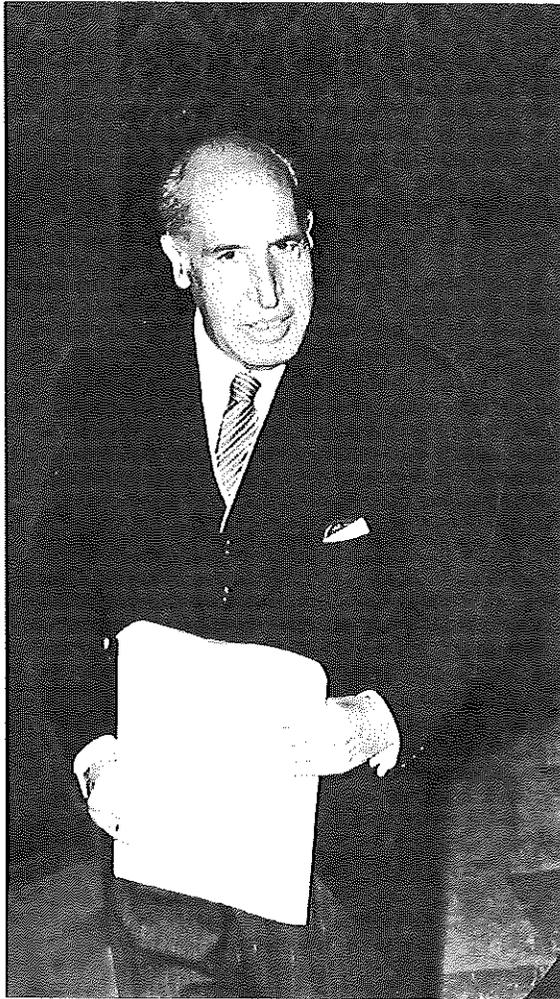
CELEBRADA EN MEMORIA DEL ACADÉMICO

ILMO. SR. D. ANDRÉS SORIA ORTEGA



GRANADA

MMVIII



ILMO. SR. D. ANDRÉS SORIA ORTEGA

DISCURSO
DEL
EXCMO. SR. D. JOSÉ MANUEL PITA ANDRADE

**SOBRE LA OBRA Y
LA PERSONALIDAD DE
DON ANDRÉS SORIA ORTEGA**

Señor Director,
Señores Académicos,
Señoras y Señores:

AL DESIGNARME ESTA Real Academia de Bellas Artes de Granada para recordar a un ilustre miembro de esta Corporación, don Andrés Soria Ortega, fallecido el 12 de julio de 2007, y amigo verdadero, me siento profundamente honrado; pero temo no saber mostrar aquí todo lo que fue la obra y la personalidad de mi querido compañero. Lo digo sin falsa modestia, con la absoluta sinceridad con que la senectud permite expresarnos. Nos unió siempre un profundo afecto, que se mantuvo e intensificó sin fisuras desde que llegué a Granada en 1961 para, tras la muerte de don Antonio Gallego Burín, hacerme cargo de la cátedra de Historia del Arte. Pero dentro de la Facultad de Letras cultivábamos campos muy distintos, ya que desempeñó la de Historia de las Literaturas Románicas desde el 8 de marzo de 1958. Pude enseguida percibir su valía e incluso la calidad de algunas obras suyas; sin embargo se comprenderá que no llegara a conocerlas en profundidad. Hay en esta Real Academia un miembro que podría realizar brillantísimamente la tarea que se me ha encomendado; por desgracia razones de salud le impiden hacerlo aunque, por fortuna, su mente se mantiene plenamente lúcida.

Si me atrevo a disertar *Sobre la obra y la personalidad de don Andrés Soria Ortega* es porque, felizmente, hace varias décadas, los profesores de la Facultad de Letras no actuábamos en compartimentos estancos. En los planes de estudio había un bendito ciclo de “estudios comunes” que no solo servía para establecer lazos entre los estudiantes, sino entre los docentes. Añadiría que incluso los ciclos de especialización no nos separaban demasiado. La convivencia entre el profesorado de diversas ramas se mantenía a unos saludables niveles, cuando todavía no se habían estructurado los departamentos. Diría más; esta convivencia se expresaba (mitigada como es lógico) a nivel de toda la Universidad. Los de Letras nos relacionábamos con los compañeros de otras facultades, coordinando a veces algunas actividades. De esto puedo dar fe.

No seguiré por ahora aventando entrañables memorias de aquella Facultad y de los magníficos compañeros que conocí entonces. Cuando quedan poquísimos (aquí, en Granada, no recuerdo más que al profesor Gallego Morell) vuelvo emocionado la mirada a nuestro ilustre académico, don Andrés Soria Ortega, para confesar con humildad y pesadumbre que desde 1961 seguí su trayectoria de manera más que insuficiente. Conocí y valoré algunos trabajos suyos; pero por estar la mayoría alejados de mi campo, perdí las magníficas ocasiones que tuve para nutrirme de sus enseñanzas, asomándome a otros horizontes. Cierto que, en estos días, he podido desquitarme realizando el gratísimo esfuerzo de asomarme, aunque con precipitación, a su obra. Sin embargo sigo dudando de mi idoneidad para (internándome en un campo que no es el mío) ofrecer aquí la *laudatio* póstuma a que es acreedor. Me acogeré, para emprender la tarea, a aquello que decía León Felipe en uno de sus más incisivos poemas: “no sabiendo / los oficios / los haremos / con respeto”.

Contemplemos primero la obra que nos dejó el profesor Soria Ortega proyectando una ojeada a su bibliografía. Recordemos que, nacido en Granada el 15 de enero de 1922, en esta Universidad se licenció, con Premio Extraordinario, tanto en Filología Románica como en Filología Semítica. Cuando tomó posesión de su Cátedra, en 1958, contaba ya con una vasta nómina de

publicaciones; superaba el medio centenar. Desde entonces, sin prisas, pero sin pausas, su nombre, hasta el año 2000, no dejó de aparecer en la letra impresa. El número de trabajos que nos dejó no es ni excesivamente extenso, ni tan parco como la que incluyó, en 1987, con gran modestia, en su discurso de ingreso en esta Corporación, aunque los 17 títulos que incluye (frente a los 165 que se reseñan aquí) pueden servir tal vez para informarnos de las publicaciones por las que sentía mayor estima. En todo caso importa en ellas mucho más la calidad que la cantidad. No se olvide que, desde aquella fecha, hasta el año 2000 aumentó sensiblemente. En nuestro académico se cumplieron aquellas cuatro magníficas recomendaciones que nos dejó don Santiago Ramón y Cajal en sus *Reglas y consejos sobre investigación científica*: escribió cuando tenía algo que decir, después lo dijo, callándose a continuación; finalmente supo siempre poner a sus textos el título adecuado.

Partiendo de los anteriores supuestos, precisemos que, con talante humanístico, se interesó por temas muy diversos, sin abandonar su primordial relación con el mundo de la literatura. Lancemos ahora una ojeada de conjunto para concentrarnos luego, específicamente, en algunas cuestiones concretas. Creo que sus primeras y más firmes aficiones se mostraron en el campo de la poesía; su interés por los poetas y sus creaciones no le abandonaría nunca. Como fue siempre un insaciable lector se dedicó tempranamente con ahínco, desde 1947 y a lo largo de casi dos décadas, a redactar jugosas reseñas de los libros que llegaban a sus manos. La primera, y no por casualidad, estuvo dedicada a los *Temas del Barroco (De poesía y pintura)* de su maestro don Emilio Orozco, inolvidable compañero del que guardo entrañables recuerdos por haber sabido hermanar su amor a la literatura y al arte.

Como buen universitario, hubo de internarse pronto en el campo de la investigación al realizar su tesis doctoral (defendida en 1948) sobre la Oratoria sagrada. Luego, como fruto de un fecundo viaje a Italia (1951- 1952), se asomó a la cultura cuatrocentista, con rigor científico, estudiando a los humanistas en la corte de Alfonso v el Magnánimo. Estos fueron sus primeros pasos sin

que le impidieran mostrar en todo momento, desde el principio al fin de su trayectoria literaria, la predilección por cuanto se relacionara con Granada y los personajes, nacidos aquí o foráneos, vinculados a ella. Como puntualizaremos después nada le fue ajeno de su ciudad; pero sin caer en localismos que turbaran el interés que mostró por otras cuestiones importantes, que abordó a lo largo de su vida, con frecuencia de modo recurrente. También observamos que, como “amigo de sus amigos” (tomando la expresión de Jorge Manrique) por afecto, y tal vez en algún caso por deber, muchas de sus colaboraciones se encuentran en los homenajes dedicados a ilustres compañeros. Muy estimable fue la labor que llevó a cabo editando, prologando o anotando libros, en más de un caso, según veremos, con notable éxito. No resultan nada desdeñables las incursiones en tareas de divulgación, como las que quedaron plasmadas en la *Gran Enciclopedia Rialp*, donde nos dejó magníficas síntesis. Finalmente debe enaltecerse el empeño que puso al actuar como excelente traductor de una muy considerable parte de los textos de autores italianos que nutrieron la colección *Forma y Color*; editados por Albaicín-Sadea, básicamente, en el último lustro de los años sesenta. En dichos textos, breves pero muy solventes, se comentaron obras maestras del arte de todos los tiempos ilustradas con grandes láminas; destaquemos la pulcra tarea que llevó a cabo nuestro académico asomándose a los capítulos más diversos de la Historia del Arte; tuvo que constituir para él una muy enriquecedora experiencia.

La variedad de asuntos que abordó a lo largo de su vida consienten subrayar otra cualidad sobresaliente de nuestro querido compañero de Academia: supo ahondar como especialista en algunas cuestiones sin renunciar a ser, si me permitís la expresión, un buen generalista. En él aquel adagio latino “*non multa sed multum*” (“no muchas cosas, sino mucho”) podría transformarse en “*multa et multum*” (“muchas cosas y mucho”).

Después de esta visión global de su obra, consiéntaseme ahora volver sobre algunos puntos concretos de ella, aún corriendo el riesgo de resultar reiterativo. A costa de dejar muchos cabos por atar, seleccionaré los temas que me han

interesado más y pueden resultar idóneos para ser comentados en esta Corporación dedicada a las Bellas Artes. Por no ser más que un modesto historiador del arte, sinceramente no me atrevo a internarme en campos muy relevantes de sus estudios en los que no me siento crítico competente, aunque me hayan atraído de verdad. Quienes me escuchan siempre podrán completar lo mucho que aquí falta, acudiendo a su nutrida bibliografía.

LOS PRIMEROS ESCRITOS

Iniciaré mi recuento de su obra insistiendo cómo, desde 1943, a lo largo de un lustro, antes de concluir la tesis, se asomó, preferentemente, al mundo de la poesía, aunque el primer trabajo del que tengo constancia se tituló “Poema y ballet de Andalucía”, centrándose en la música de Falla. No dejan de ser curiosos sus primeros títulos: “La saeta y el alfiler”, “Ángel y Plástica”, “De lo pintado a lo vivo”... Por otro lado recurrió más de una vez, como prenda de su modestia, al anonimato, al seudónimo o al uso de iniciales. También resulta reseñable su interés por el mundo del cine. Y, como ya hemos dicho, debe anotarse, en esta fase de formación, el testimonio que nos dejó de sus lecturas a través de las recensiones de libros aparecidas principalmente en el *Boletín de la Universidad de Granada*.

LA TESIS DOCTORAL SOBRE LA ORATORIA SAGRADA

El 16 de junio de 1948, el profesor Soria Ortega, según apuntamos antes, defendió su tesis doctoral en la Universidad de Madrid, siendo ponente don Emilio Orozco Díaz. Se titulaba *El Maestro Fray Manuel de Guerra y Rivera y la oratoria sagrada de su tiempo*. Mereció la calificación de sobresaliente y, más tarde, obtuvo el Premio Extraordinario. El trabajo fue publicado, dos años después, como anejo del *Boletín de la Universidad de Granada*. Se reimprimió, en edición facsímil, por la misma Universidad, en 1991, con “Estudio preliminar” por Francis Cerdan, de la Universidad de Toulouse. Esta monografía revela una primera línea en la actividad investigadora de nuestro compañero

dentro de un campo ciertamente poco trillado. Antes de abordarlo, la oratoria sagrada había merecido solo atención por algunos eclesiásticos que enfocaron el tema desde un punto de vista eminentemente religioso. Los profesores Emilio Alarcos (padre), en 1937, y Miguel Herrero García, en 1941, se ocuparon ya de la cuestión, como género literario.

Hace muchos años, cuando estudiaba en la Universidad de Madrid, mi maestro, Sánchez Cantón me habló más de una vez del interés que tenían los sermonarios para comprender el arte de la época barroca. Creo que fue aquello lo que me incitó a asomarme con inicial interés, cuando llegué a la Universidad de Granada, por este libro del profesor Soria Ortega, aunque se centrara, con toda lógica, en el campo de la literatura. Volviendo ahora sobre él, quiero llamar la atención acerca del interés que puso en el capítulo segundo, iniciando la noticia biográfica de fray Manuel de Guerra con sendas cronologías de los acontecimientos histórico-literarios, por un lado, y de los artísticos por otro, percibiendo así la importancia que tenía inscribir la vida de su personaje en la cultura de su tiempo. Más tarde destacó los temas barrocos y, al referirse por ejemplo al “desengaño”, adujo “el primer estadio de Valdés Leal en las postrimerías de la Caridad” de Sevilla. Hablando del tiempo, aludió a “nuestros dos mayores líricos barrocos, Góngora y Quevedo”, sin olvidarse después de “la figura de Calderón”. Los ejemplos que acabo de poner pueden resultar tal vez esporádicos en los comentarios que nos dejó Andrés Soria al analizar los sermones de fray Manuel de Guerra. Pero no puedo ocultar que al leer algunas de sus páginas mi imaginación se trasladaba a los templos barrocos donde fueron pronunciados. Nuestro compañero no olvidó evocar, al referirse a los sermones funerales, los que iban dedicados a las exequias de los reyes, describiendo los fastuosos túmulos funerarios, como el levantado a María Luisa de Orleans, la estéril esposa de Carlos II. También se refirió a los que, años antes, se erigieron con motivo de las honras fúnebres de Felipe IV. Insisto en todo esto para que se comprendan las vertientes que mostraba la oratoria sagrada.

El tema de la oratoria sagrada volvió a preocuparle en varias ocasiones, enlazando con gran agudeza su desarrollo en el Siglo de Oro, aunque con raíces en el mundo medieval. Revivió, de modo recurrente, en 1967, al comentar “Una antología de Sermones Fúnebres a Felipe II”; en 1971, al sintetizarlo en un artículo de la citada *Enciclopedia*; en 1984, al valorar en profundidad, “La predicación de Pedro de Valderrama (1550-1611)”; todavía un lustro más tarde estudió las “Confluencias en la oralidad: romancero y sermonario”.

UN GRANADO FRUTO DE SU ESTANCIA EN ITALIA

En la etapa inicial de su actividad científica, como ya se dijo, dio vida a un libro como resultado de un viaje durante el curso 1951-1952, pensionado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Me refiero al que lleva por título *Los humanistas de la Corte de Alfonso el Magnánimo* (publicado por la Universidad de Granada en 1956). Creo que en esta obra queda cabalmente reflejada la vocación investigadora de Soria Ortega; como en el caso anterior me asomé a ella poco después de instalarme en Granada; pero la tenía casi olvidada. Resultó gratificante y enriquecedor para mí volver, al cabo de varias décadas, a repasar sus páginas con concisas caracterizaciones de la edad media y del renacimiento, del significado del humanismo y de la figura de Alfonso v de Aragón, instalado en Nápoles que “se hacía leer cada día [...] *Las décadas de Livio*, lecciones de Sagrada Escritura y obras de Séneca [...]”; tenía consigo maestros de filosofía y de teología singularísimos [...]”. Las páginas que dedica a recordar la biblioteca del rey y los humanistas que le rodearon no tienen desperdicio. Luego hay algo en este libro que hoy podría dejarnos perplejos. Es su extenso apéndice, con más de 200 páginas, en donde recoge “ciento tres cartas, cuatro oraciones y dos conmemoraciones poéticas, todas relacionadas principalmente con Alfonso v el Magnánimo y con los españoles de las Cortes aragonesa y castellana”. Una parte de ellas estaban manuscritas y otras impresas. Pero lo que sorprende es... que casi todas se reproducen en latín, aunque cada una lleva al margen una breve noticia de su contenido. Perdo-

nadme que con inevitable melancolía piense que hoy muy pocos universitarios podrían asomarse a este epistolario. En el plan de estudios de mi inolvidable compañero, la importancia concedida al conocimiento de las lenguas clásicas consentía acceder, sin dificultad, a estos textos, impresos en la lengua *mater*; ahora, sin duda, no.

GRANADA (CON LA ALHAMBRA OMNIPRESENTE) Y SUS PERSONAJES

Nuestro académico fue, como sabemos, a lo largo de toda su vida, un universitario enraizado profundamente aquí donde vio la luz hace ochenta y cinco años. Aquí se desarrolló toda su actividad académica y puedo afirmar que el amor que sintió por Granada le llevó a vivir y padecer la vergonzosa degradación que sufrió en las últimas décadas. Pero aquí no voy a tocar esta penosa cuestión. Me ceñiré a las valoraciones que supo hacer en diversos trabajos de su ciudad. Por de pronto le interesaron cuestiones tan significativas como las referentes a sus barrios. A título de ejemplo quiero citar la precisa caracterización que nos dejó del Albaicín, cuando fue declarado *Patrimonio de la Humanidad*; precisamente en el *Boletín* (nº 4, 1993-1994) de esta Academia. Supo, en menos de una página, mostrarnos una serie de rasgos muy precisos, aludiendo al romancero, a su historia, a sus murallas, puertas, aljibes, torres y caserío, e incluso a la visión que tuvo de él García Lorca. Comentó con acierto notas muy originales de la toponimia urbana. Se ocupó, en algunos escritos, de las fiestas del Corpus. De un modo especial revivió, magistralmente, algunas etapas de su pasado, y centró su atención en los grandes personajes relacionados con ella.

Al margen de los comentarios que nos dejó sobre la Granada decimonónica (al referirse a las obras de escritores como Washington Irving, Victor Hugo o Alarcón) es indudable que el periodo más sugestivo para él fue el que se inscribe en la tercera década del siglo pasado. Lo abordó en profundidad, en 1987, cuando leyó su discurso de ingreso en esta Corporación, titulado *Algunas notas literarias y artísticas de la Granada de los años veinte*; dos años

después escribió sobre “Torres Balbás y el ambiente cultural granadino de los años veinte”; por último, en el año 2000, al ocuparse de “Hermenegildo Lanz en la Granada de su tiempo”.

Lo que resulta más encomiable es que los tres trabajos se complementan entre sí, con enfoques diferenciados y lectura muy gratificante; las repeticiones son escasas, entre otras cosas porque ahondan en aspectos peculiares de esta década, que cuenta, además, con un prólogo, en el lustro anterior, y un epílogo que nos lleva hasta el umbral de la trágica Guerra Civil. Este tríptico de publicaciones posee además otra virtud: nos ofrece una cuidada crónica de la vida granadina, especialmente en los campos literario y artístico, que puede enmarcarse perfectamente en la vida nacional, ganando en dimensiones muchos de los sucesos locales. No hay espacio aquí para enumerar los más significativos que vertebraron aquella década, con su antes y su después.

Granada sirve de fondo cuando se adentró en el recuerdo de los personajes vinculados a ella. En puridad los más antiguos que recordó fueron a través de una novela histórica de un escritor murciano; destacaron en la turbulenta última etapa del período nazarí; figuran en un interesante trabajo titulado “Contribución al estudio de personajes en la primera parte de las *Guerras civiles de Granada* de Ginés Pérez de Hita” (1987). La gran figura de la época cristiana, que tuvo casa y sepultura en la ciudad, fue evocada en un librito, titulado *El Gran Capitán en la literatura*, que editó nuestra Universidad, en 1954. Años antes (1950), situándose en la época barroca, escribió sobre “La poesía de Soto de Rojas”, el gran vate culterano (del que se ocuparían ampliamente Orozco Díaz y Gallego Morell) que nos habló de ese “Paraíso cerrado para muchos”, expresión que acabó rescatando García Lorca.

Tras estos prolegómenos habría que pasar al siglo XIX, centrándonos especialmente en la época romántica, para encontrarnos con otros personajes relevantes estudiados por nuestro académico. Siguiendo un orden cronológico, el primero es Washington Irving (1783-1859). Se interesó por él desde 1951, cuando se le encargó la “Introducción” de un libro que, en un principio, llevó el título, *La*

Alhambra. Una serie de leyendas y apuntes sobre moros españoles, pero que acabaría divulgándose con el de *Cuentos de la Alhambra*. El éxito editorial de esta obra, publicada inicialmente en Granada, justifica que fuese reeditada numerosas veces en nuestra ciudad y a nivel nacional (en 1983) por Alianza Editorial. No he podido constatar si esta “Introducción” se modificó, sensiblemente, a lo largo de las diversas ediciones. He manejado una reciente, de 1991, celebrando su magnífica capacidad de síntesis para caracterizar, en poco más de ocho páginas, al autor de esta obra, destacando, por cierto, las calidades de la traducción realizada por don Ricardo Villa-Real, que por cierto se nos fue hace muy pocos años. Al margen de esta popularísima obra, hemos de aludir a densos trabajos sobre Washington Irving. Me reduciré a destacar el que se publicó en 1959 para conmemorar el primer centenario de su muerte. Se trata de un lúcido estudio sobre el famoso escritor norteamericano que contempla facetas muy diversas de su personalidad, en las que no podemos penetrar. Debe subrayarse la valoración que hace del escritor romántico y de las fuentes a que acudió para escribir sus *Cuentos de la Alhambra*. En este trabajo se dedica un amplio espacio a presentar la trayectoria del escritor, aludiendo a sus viajes por España y, especialmente, a la etapa vivida en el monumento nazarí. Renunciaremos a mucho de lo que nos dice para señalar la imagen que nos ofrece del singular conjunto arquitectónico. Acude para ello a las dos ediciones hechas del libro (la primera en 1822 y la segunda, más completa, 10 años después), acotando una frase muy expresiva de Irving: “me he esforzado en pintar escrupulosamente su carácter (el microcosmos de la Alhambra) medio español, medio oriental; su mistura de lo heroico, lo poético y lo grotesco”. El profesor Soria Ortega añade “inseparables en el libro, estas dos facetas polarizan las actitudes de la crítica en dos sentidos: la atención al contenido costumbrista y folklórico de La Alhambra o a su ornamentación oriental. Y lo que es más notable: es que ambas direcciones son sugeridas por el propio autor”.

El segundo gran escritor de la época romántica fue Victor Hugo (1802-1885). De él nos dejó una breve pero jugosa valoración en un artículo que publicó en

el nº 2 de *Cuadernos de la Alhambra* (1965); empezaba con estas palabras: “La Alhambra romántica es, más que nada, creación poética. Por eso se proyecta más allá de sus límites reales e históricos. A su formación han contribuido casi tantos artífices como los que, sucesivamente, fueron construyendo sus aposentos magníficos. En breve tiempo la consagraron, lanzando al mundo su estampa. Victor Hugo, el poeta romántico, no tuvo necesidad de ver para crear. La imaginación poética puede ser omnipresente y en el caso de Hugo se manifiesta siempre con una fuerza tal que nos sobrecoge. Tiene algo de aquella magia de los vates antiguos a pesar de su ortodoxo romanticismo. ¿Cómo no pensar en un encuentro entre la Alhambra y él? [...]”. He querido transcribir el primer párrafo de esta colaboración suya porque creo que en muy pocas y apretadas palabras expresa la fascinación que produjo nuestro monumento, englobando a escritores y a ilustradores. Luego viene una cuidadosísima selección de textos que le lleva finalmente a transcribir la “Oriental xxxi”, en francés y con la traducción en español. Si acudimos a ella vemos que Victor Hugo incluyó en esta “Oriental” a los más dispares pueblos de la Península, deteniéndose finalmente aquí, en “¡Granada! ¡dulce Granada! ¡Era la Arabia su abuela! / Arriesgarían un mundo / los moros, sólo por ella; / pero Granada es cristiana, / Granada, que les recuerda, / Granada, la ciudad bella [...]”. Pese a las exigencias del espacio de que disponemos, no he podido sustraerme a la tentación de reproducir algo del texto exhumado por el profesor Soria Ortega; resulta novedosa la yuxtaposición de la Alhambra musulmana y cristiana.

El tercer personaje decimonónico glosado en varios trabajos fue Pedro Antonio de Alarcón (1833-1891). De 1952 es un importante “Ensayo sobre [...] él] y su estilo”. En 1955 se ocupó de su obra en una selección titulada, *Historietas Granadinas*, con un estudio preliminar y notas. Lo mismo hizo en 1985 al editar *El sombrero de tres picos*. En estas publicaciones se ponen de manifiesto los vínculos del autor con la ciudad.

Avanzando en el tiempo, cerrando el siglo, nos encontramos con la figura señera (utilizando esta voz en su sentido literal de “solo, solitario, separado

de toda compañía”) porque en el fondo pueden adscribirse estas notas a Ángel Ganivet (1865-1898). En 1949 se ocupó de él... “y los costumbristas granadinos”, en 1954 escribió sobre “Ganivet y Granada”. Volvió a citarlo cuando ingresó en 1987 en esta Academia al dedicar el preceptivo elogio (esta vez nada protocolario) a su antecesor, don Miguel Olmedo Moreno, una de las mentes más lúcidas de la Granada de entonces, confesando “la dicha inmensa de pertenecer a su familia con grado de hermandad”. Se daba la circunstancia que aquel ilustre jurista había publicado (1965) un magistral estudio sobre *El pensamiento de Ganivet* (amén de otros trabajos) con motivo del centenario de su nacimiento. Pienso que tal vez por ello Soria Ortega no volvió a ocuparse después, específicamente, del autor de *Granada la bella*.

Siguiendo con la nómina de personajes relevantes nos encontraríamos con la figura del gran músico don Manuel de Falla (1876-1946), por tantos motivos vinculado a esta ciudad. Nada menos que el primer trabajo (1943) suyo, titulado “Poema y Ballet de Andalucía”, gira en torno a su música. Nos dejó un jugosísimo recuerdo “De los años granadinos de Falla”, en la gran revista malagueña de poesía *Litoral* (1973) y es obvio que la figura del insigne compositor fue amplísimamente evocada en su discurso de ingreso en esta Academia, especialmente al reseñar el celeberrimo “Concurso de Cante Jondo” en 1922, al que le dedicó por cierto una monografía Molina Fajardo (*Manuel de Falla y el “Cante Jondo”*, Universidad de Granada, 1962): “Falla, a sus ideas teóricas sobre el cante (para justificar la amplitud cultural de la finalidad del concurso y recabar así las ayudas oficiales) les añade todo el peso de su experiencia estética personal, plenamente lograda y madura”.

En 1989 se ocupó de la figura de don Leopoldo Torres Balbás (1888-1960) en un trabajo citado antes, por la recreación que contiene del “ambiente cultural granadino de los años veinte”. Se trata de un artículo escrito para celebrar el centenario del nacimiento, en 1888, del ilustre arquitecto. Tengo que repasar la tentación de recoger algunos juicios que hace sobre él y su obra. Tuve la fortuna de tratar personalmente a don Leopoldo, a través de mi maestro don

Francisco Javier Sánchez Cantón. Fue él quien sugirió el tema de mi tesis doctoral. Tras su destitución como arquitecto conservador de nuestro magno conjunto monumental, en las dos décadas posteriores a la guerra civil, lo recuerdo trabajando en la biblioteca del Instituto Diego Velázquez del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Soria Ortega glosa la figura de Torres Balbás, especialmente en relación con la polémica que surgió en Granada por su deseo de modificar la media naranja que coronaba uno de los temples del Patio de los Leones, renunciando a un falso pintoresquismo en aras de una verdad arqueológica. Interesa destacar aquí el acierto que tuvo nuestro compañero al mostrar el ambiente cultural granadino en los años anteriores a la proclamación de la Segunda República, en 1931. Supo hacerlo con maestría a la vez que iba desgranando los sucesos que jalonaban la vida en la ciudad. Partió, para ello, de un trabajo documentado de un muy querido discípulo mío, el profesor Álvarez Lopera, aludiendo al cese, en 1923, de don Modesto Cendoya, que había estado al frente del monumento desde 1907 y al que le sucedió el citado don Leopoldo en el mes de abril. No tienen desperdicio algunos juicios sobre la reacción ante el nombramiento del nuevo arquitecto. Transcribamos algunas frases. “La marea había subido: la opinión, las fuerzas vivas y los nombres representativos de la Granada oficial de la época, habían intervenido. Y en ese mismo mes de abril, la revista *Granada Gráfica*, saludaba con una advertencia admonitoria, más bien referida a los futuros colaboradores del recién incorporado a la tarea rectora del monumento, que vale la pena recoger: ‘el nuevo arquitecto conservador de la Alhambra... ha tomado posesión de su cargo. Si el señor Torres Balbás no cambia radicalmente de auxiliares y de procedimientos conservadores, tendremos el sentimiento de indicarle, desde estas columnas, el camino más rápido para que regrese a Madrid’”. Alude a la celebración, un año antes de la llegada de Torres Balbás, del Concurso de Cante Jondo, luego al hecho de que “la ciudad está iniciando su despegue cultural moderno, en la esfera de lo literario y musical”. Tras aludir a la publicación, en 1924, de un artículo del nuevo arquitecto conservador (“A través de la Alhambra”, *Boletín del Centro*

Artístico, 1924) que plasmaba los nuevos conceptos que se aplicaban sobre la conservación-restauración del monumento, vuelve su mirada, al año siguiente, 1925, a la vida cultural de la ciudad para anotar una fecha significativa: “la del traslado de los restos de Ganivet, así mismo de repercusión y simbolismo nacional e internacional” sin dejar de señalar que en mayo de aquel año se había incorporado, por fin, el Generalife a la Alhambra. Siguiendo dentro de esta década, en 1928, no sólo recuerda los trabajos de Torres Balbás realizados en la acrópolis de nuestra ciudad, sino en el Albaicín y en la parte baja de ella, como la Casa del Chapiz (que sería sede de la Escuela de Estudios Árabes), el Bañuelo, dentro de la Carrera del Darro, el Corral del Carbón o el Palacio de la Marquesa de Caicedo, aludiendo luego a obras en la Iglesia de Santa Ana, en la Capilla Real (de un modo especial en dos anejos suyos como la Lonja y el Colegio de San Fernando), etc. Para documentar las actividades desarrolladas por Torres Balbás en la Alhambra acude al *Diario de Obras* (1923-1936) que se publicó como fruto de “un esfuerzo continuado y noble”, recogiendo estas palabras más en la revista *Cuadernos de la Alhambra* que entonces tuve el honor de dirigir. Concluamos anotando que el recuerdo a Torres Balbás fue aprovechado para evocar la figura del más ilustre arqueólogo e historiador del arte nacido en Granada, don Manuel Gómez-Moreno (1870-1970).

Después de Ginés Pérez de Hita, del Gran Capitán, del poeta Soto de Rojas, de Washington Irving, de Victor Hugo, de Pedro Antonio de Alarcón, de Ángel Ganivet, de Manuel de Falla y de Torres Balbás, el último de los personajes que desfila ante nosotros y cierra este gran ciclo es Federico García Lorca (1898-1936). A nuestro objeto, una aportación relevante quedó plasmada en un fascículo (1978) en que lo vinculó con Granada. Pero acudiendo, una vez más, a sus evocaciones de la ciudad de los años veinte reaparece, como es obvio, su figura en un plano principal, está presente en los grandes acontecimientos vividos en aquella década decisiva que tan magistralmente supo revivir. El poeta protagoniza otros trabajos de Soria Ortega así cuando analiza su prosa (1969), o su labor como ilustrador (1973 y 1974), o cuando contesta, en 1976

a una encuesta titulada “Preguntas sobre Federico García Lorca” (respondió entonces a cinco preguntas sobre el significado de la obra, sobre su influjo en las generaciones posteriores a 1936, sobre la aceptación de la obra por el gran público y sobre lo que significaba para él mismo), o cuando califica su andalucismo (1986), o al comentar “Las primeras imitaciones del *Romancero Gitano*” y, finalmente, en un lúcido y último artículo, con múltiples y sugestivas facetas, publicado en el *Boletín* (n^{os} 6-7, 1997-1999) de nuestra Academia sobre “Federico García Lorca y las Bellas Artes”.

Después de haber tratado de revivir algunas de las ideas de nuestro querido amigo sobre Granada y sus personajes, plasmadas en letra impresa, tenemos que prescindir de algo muy valioso, pero que no podemos reflejar aquí. Nos referimos a los juicios verbales que a lo largo de muchos lustros nos dejó sobre esta ciudad, sometida a un implacable y despiadado proceso de agresión a sus valores urbanísticos como fruto de la innoble demolición de edificios llenos de carácter, de la invasión de la Vega, y de otros muchos desafueros que recuerdo haber comentado con él. Otro tanto, pero con menos énfasis aunque con gran agudeza y con matices muy distintos, tendríamos que decir si pudiéramos evocar sus comentarios sobre peculiaridades de las gentes de esta ciudad. Pero por desgracia, como dice el famoso adagio latino “*verba volant*”, las palabras vuelan, y de todo ello tendremos que prescindir, limitándonos a registrar sólo testimonios escritos.

EL MUNDO DE LAS BELLAS ARTES MÁS ALLÁ DE GRANADA: DE PACHECO A HIPÓLITO TAINÉ

Al hablar de Granada es obvio que, de un modo reiterativo, tuvimos que aludir al mundo de las artes. Por eso, ahora, cuando nos acercamos al final de nuestro recorrido, quiero referirme a un singularísimo artículo que nos tendría que trasladar a Sevilla donde vivió y trabajó un personaje que tuvo a Velázquez como discípulo. Aludo a un texto que lleva un título muy peculiar: “Sobre biografismo de la época clásica: Francisco Pacheco y Paulo Jovio”,

(1981). Al contraponer la figura del mediocre pintor, buen maestro y excelente tratadista, con la de Paulo Jovio, abordó una cuestión llena de originalidad. Hasta ahora no había leído este trabajo y me interesó tanto que he acudido, después de muchos años, a reavivar la confusa memoria que me quedaba del *Libro de descripción de verdaderos retratos de illustres y memorables varones*, escrito en Sevilla en 1599 y pulcramente editado en 1886 y por segunda vez en el siglo pasado. El original se conserva en el Museo Lázaro Galdiano de Madrid. Es una obra en la que figuran los retratos de una serie de personajes de los que tuvo noticia el pintor; pero también unos textos con sus biografías, que son, precisamente, los que valora el profesor Soria Ortega para relacionar con la personalidad de Paulo Jovio. Este trabajo merecería ser tenido muy en cuenta por los historiadores del arte que se han detenido muchísimo más en las imágenes que en los textos.

No fue esta la única incursión del profesor Andrés Soria Ortega en el mundo de la Historia del Arte: me refiero a “Notas en el centenario de Hipólito Taine (1828-1893)”. Nos ha llamado la atención que se interesara por un crítico de arte que en su momento dejó una importante huella al valorar, dentro de una posición positivista, el influjo del medio sobre las creaciones artísticas.

Inscribamos en este apartado una tarea que apuntamos al principio. Una faceta no desdeñable de su actividad se mostró cuando, como impecable traductor, se enfrentó en los años sesenta con la mayor parte de los textos que nutren la colección de fascículos publicados en Granada por la editorial Albaicín-Sadea, contando con el patrocinio de la Fundación Rodríguez Acosta. Tradujo nada menos que los de cuarenta y cuatro, que abarcaron los campos más diversos de la Historia del Arte. En su inmensa mayoría los autores eran italianos, lengua que, obviamente, conocía a fondo el profesor Soria Ortega. Recordemos que aquella colección estaba formada por cuadernos de gran formato con magníficas fotografías precedidas de sólidas introducciones.

OTROS TRABAJOS

No quiero ni puedo llevar más lejos mis comentarios sobre las publicaciones que nos dejó el profesor Soria Ortega aunque, como he advertido al comienzo de esta disertación, soy muy consciente de la gran cantidad de cabos sueltos que quedan. Ahora recordaré que, si es cierto que participó en homenajes, también él mereció ser homenajeado en los *Estudios románicos dedicados al profesor Andrés Soria Ortega* por la Universidad de Granada, en 1985. El texto impreso que mantendrá la memoria de este acto académico va acompañado de una bibliografía completa hasta aquella fecha; aquí, gracias a la colaboración de su hijo, el profesor Soria Olmedo, hemos podido incorporar los títulos posteriores. Con pena no olvido otro homenaje que se tributó coincidiendo con el final de su trayectoria como profesor emérito; entonces su salud no le permitía ya expresarse con desenvoltura.

PERFIL HUMANO

Tras el recorrido que acabamos de realizar a lo largo de su obra, no quiero dejar de dedicar unos breves párrafos a la personalidad del profesor Soria Ortega. Tendré que remontar mi memoria al año de 1961, cuando le conocí. Al recordarlo me lleno de entrañables nostalgias, sobre todo de los encuentros, casi diarios, en los pasillos de la Facultad, situada en el inolvidable edificio de la calle de Puentezuelas, llamado familiarmente Palacio de las Columnas. Casi lo estrenó al tomar posesión de su cátedra en 1958. Obviamente no puedo hablar de cómo era entonces. Pero, gracias a su familia, aduciré, como punto de partida para que podamos asomarnos a lo más hondo de su sensibilidad, un texto fechado el mes de mayo de aquel año, que puede servirnos para descubrir los ideales de un hombre, esencialmente bueno (en el sentido machadiano de la palabra), por encima incluso de sus firmes creencias religiosas. Me impresionó mucho ya que me ayuda a valorar la espiritualidad del gran colega al encontrarme con él, un bienio después. En su escrito vuelve la mirada a un santo que, por cierto, había conmovido

también a don Miguel de Unamuno cuando escribió su *San Manuel bueno y mártir*:

“¡Oh bienaventurado y dichoso Francisco de Asís! Oh dulce santo cristiano, humilde y enamorado de la Esposa de Cristo, la que lo acompañó hasta el último momento de la Cruz, la dama Pobreza.

¿Qué pensarás tú, desde la Altura, de estos afanes nuestros, de esta inseguridad, de este temor que hermana –el temor, no el amor– a las gentes y los hace sacrificarse uno a uno ante el dinero y su poder, su vitalidad, su refinamiento y falsa espiritualización incluso?

Dame, Santo bendito, una pequeña parte en tus tesoros de humildad y de paciencia; pero sobre todo, dame del gran tesoro de tu Pobreza, en la que secretamente está escondido un germen duro e indestructible de felicidad y santificación. Dame, Santo grande, Santo mínimo, la flaca fuerza de tu debilidad y dame también el calor de tu amor, de tu amor por el Señor y por las criaturas que lo orlan, grandes, pequeñas, merecedoras, indignas, cercanas, ausentes, de la historia, de los reductos amables del arte y del ensueño, y de las reales asperezas y tribulaciones con fatiga de la vida de todos los días. Valme allí arriba y concédeme la íntima seguridad de la paz”.

Así se pronunciaba nuestro entrañable amigo cuando acababa de alcanzar la cima de su carrera profesional. Al llegar yo a Granada (asombrosamente bella, aunque los especuladores habían ya empezado a degradarla), se cumplió algo que me había predicho un ilustre hijo suyo residente en Madrid, don Manuel Gómez-Moreno: era, como dijo el poeta, un “Paraíso cerrado para muchos”. A pesar de todo tuve una muy cordial acogida por una parte de mis nuevos compañeros, aunque pertenecieran a distintas generaciones, como el profesor Orozco Díaz. Nacido el mismo año que yo, Andrés Soria Ortega fue uno de los primeros con quien intimé y creo que esto tiene especial relevancia dado su peculiar carácter. Fue una persona profundamente afable, pero sobrio al expresarse, tal vez consecuencia de una innata timidez. Aunque no hablaba mucho, su pausada conversación estaba siempre plena de contenido y parecía

fruto de una madura reflexión previa. Tenía un denso conocimiento de las cosas, como resultado de sus copiosas lecturas. Aprendí mucho escuchándole. Su rostro sonriente infundió serenidad hasta el final de su vida. Al írsenos se quebró uno de los últimos pilares de aquella Facultad que conocí hace varias décadas. Tengo que represar el deseo de unir al recuerdo de Andrés Soria el de aquellos compañeros que llenaron un brillante capítulo de la Universidad de Granada. De mi generación sólo queda, por fortuna con la mente lúcida, Antonio Gallego Morell.

Quiero terminar transcribiendo algunos juicios que recogió la prensa en los días inmediatamente posteriores al 12 de julio del año 2007. El más amigo de sus amigos fue seguramente el citado profesor Gallego Morell, miembro de esta Corporación, al que le resultaba difícil escribir, nos dice, “por el inmenso río de recuerdos que desembocaban en mi cabeza”. Pocas personas como él para, en un breve artículo, acumular tantas y tantas memorias de su vida. También el profesor Emilio de Santiago, de esta Real Academia, supo, en apretadas frases, caracterizarle al escribir: “El profesor Soria pertenecía a ese raro linaje de maestros que nunca hurtaba tiempo a sus quehaceres, porque de un profundo centro de su ser le salía aquella rumorosa corriente de conocimiento que entregaba con la sencilla candidez del neófito. Nunca soberbia, nunca atildada pose de fatuo, nunca desconocimiento enmascarado entre anacolutos verbales [...]”.

Mariluz Escribano comenzó recordándolo con esta frase: “Se nos muere un amigo y se nos va un trozo de nuestra propia vida con él, sentimos la orfandad de la ausencia, el tiempo, ya irrecuperable, de la confraternización y las conversaciones amables [...]”. No quiero dejar de anotar que una discípula suya, Carmen Rodríguez Simón, al escribir una extensa “semblanza” sobre él, acabó subrayando la emoción con que en sus clases hablaba del santo de Asís y de cómo un día leyó la *Preghiera sémplice*, a él atribuida, en su versión original; no conocía que cincuenta años antes había redactado el texto que hemos transcrito.

Otros comentarios podríamos aducir, pero nos quedaremos con el que escribió Rosaura Álvarez, miembro de la Academia de Buenas Letras de Granada, evocando las visitas a su carmen en el mirador de San Cristóbal, donde nos reuníamos una serie de amigos, recordando que “hemos compartido largos ratos de ocio en los que la palabra culta se hacía hueco rápidamente y surgía el toque delicado de la precisión sabia. En Andrés, su vasto conocer no se ceñía a la literatura, sino que en cualquier rama era perito consumado”.

Es inevitable, para terminar, revivir, por muy manidas que sean, las palabras de Jorge Manrique: “Aunque en la vida murió, / nos dejó harto consuelo / su memoria”.

BIBLIOGRAFÍA

[Hasta 1984, los títulos proceden de la aparecida en Jesús Montoya Martínez y Juan Paredes Núñez (eds.): *Estudios románicos dedicados al profesor Andrés Soria Ortega en el XXV aniversario de la Cátedra de Literaturas Románicas*, Granada, Universidad de Granada, 1985, pp. XVII-XXVII. Desde esta fecha han sido facilitados por su hijo, el profesor Andrés Soria Olmedo. Por nuestra parte hemos incorporado, al orden cronológico, las reseñas y traducciones, para que se inscriban en las labores que fue realizando año tras año].

1943

- "Poema y Ballet de Andalucía" (En torno a la música de Falla), en *Vientos del Sur* (Granada), I, 1943, pp. 47-50.
- [Anónimo, pero A. S.]: "La Saeta y el Alfiler", *Vientos del Sur*, II, 1943, p. 28.
- "Ángel y Plástica" (El Ángel del Desierto - El Ángel nuestro - Ángeles del Islam - Ángeles Exóticos) *Vientos del Sur*, II, 1943, pp. 31-33.

1944

- "De lo Pintado a lo Vivo" (Poesía y Realidad), en *Cuadernos de Teatro* (Granada), I, 1944, pp. 47-51.

1945

- "El Poeta canario Tomás Morales", en *Ora et Labora* (Madrid), mayo, 1945, pp. 24-28.
- "En el Centenario de Jacinto Verdaguer, Poeta de Hispanidad", *Ora et Labora*, junio, 1945, pp. 21-26.
- "Lorenzo Estévez" [Seudónimo de Soria Ortega]: "Cada día una pareja: James Stewart y Margaret Sullivan" (pp. 57-58). "Un fino y profundo actor" [Philips Holmes] (pp. 59-60). [En la sección] "Clarooscuro del Cine". *Cuadernos de Teatro*, II, 1945. - "Bárbara Stanwyck no envejece" (pp. 57-58).

“El valor de Spencer Tracy” (pp. 58-59). “Vuelven los cow-boys” (p. 60).
Cuadernos de Teatro, III, 1945.

1946

- A. F. [Soria Ortega]. ‘Elegía para Francisco Gálvez’, Cantaor de cante jondo, muerto en 1945 [soneto] en *Cuadernos de Teatro*, cit., V, 1946, p. 27.
- A. F. [Soria Ortega], “Don Juan Tenorio”, *Cuadernos de Teatro*, pp. 67-68.
- “Lorenzo Estévez” [Seudónimo de Soria Ortega]: “Cincuenta años de cine” (pp. 52-53). “Las Epopeyas del Siglo” (p. 56). *Cuadernos de Teatro*, IV, 1946.
- *Recuerdo a Edmundo De Amicis* (“El Corazón Manda”, Cuaderno 10), Granada, Román, 1946, 15 pp.

1947

- E. Orozco: *Temas del Barroco (De Poesía y Pintura)*, Granada, Universidad, 1947 en, *Boletín de la Universidad de Granada*. XIX, 1947, pp. 335-337. [Reseña].

1948

- “Prospectos de la Exposición Gitana” [Pasquín a 3 col.], *Granada Artística* (s.a), 1948.
- Pedro Salinas: *Jorge Manrique o Tradición y Originalidad*, Buenos Aires, 1947, *Boletín de la Universidad de Granada*, XX, 1948, pp. 412-418. [Reseña].
- E. Moreno Báez: *Lección y sentido del Guzmán de Alfarache*, Madrid, 1948, *Boletín de la Universidad de Granada*, Madrid, 1948-420. [Reseña].

1949

- “Ganivet y los costumbristas granadinos”, en *Cuadernos de Literatura* (Madrid), V, 1949, pp. 205-238.

– Leo Spitzer: *Linguistics and Literary Criticism*, Princeton, 1948, en *Boletín de la Universidad de Granada*, XXI, 1949, pp. 480-484. [Reseña].

– Joaquín Casaldueiro: *Sentido y Forma del Quijote (1605-1615)*, Madrid, 1949, *Boletín de la Universidad de Granada*, XXI, 1949, pp. 485-489. [Reseña].

1950

– *El Maestro Fray Manuel de Guerra y Ribera y la oratoria sagrada de su tiempo* [Anejos del *Boletín de la Universidad de Granada*. Tesis Doctorales, LIII, Granada, Universidad, 1950, 370, XIII. Reeditado en 1991.

– “La Poesía de Soto de Rojas”, en *Ínsula*, nº 57 (1950), p. 8.

– Pedro Henriquez Ureña: *Las Corrientes Literarias en la América Hispánica*, México, 1940, *Boletín de la Universidad de Granada*, XXII. 1950, pp. 515-517. [Reseña].

– Margherita Morreale di Castro: *Pedro Simón Abril*, Madrid, 1949, *Boletín de la Universidad de Granada*, pp. 517- 519. [Reseña].

– *Studies in French Language...* Prest. To R.L. Graeme Ritchie, Cambridge, 1949, *Boletín de la Universidad de Granada*, pp. 523-524. [Reseña].

– Masseron Alex, Dante: *La Divine Comédie*. Index, Paris, *Boletín de la Universidad de Granada*, pp. 532-533. [Reseña].

1951

– Washington Irving, *Cuentos de la Alhambra*, Granada, Suárez, 1951 (Pról, y Trad. de Ricardo Villa-Real, “Introducción” [de] Andrés Soria (pp. 11-19). Reimpreso: 1974, 1976. 1977, 1979, 1980, 1991. Reed.: Madrid, Alianza Editorial, 1983, Prólogo de Andrés Soria [es la Introducción]. pp. 9-16.

– Coon Carleton, S. Caravan: *The Story of the Middle East*, New York, 1951, *Miscelánea de Estudios Árabes*, pp. 263-265. [Reseña].

– J. Fernández Castro: *La Sonrisa de los Ciegos*, Madrid, 1950, en *Ínsula*, Nº 62, 1951. [Reseña].

- Carteggio Croce-Vossler, 1899-1949, Bari, 1951, en *Boletín de la Universidad de Granada*, XXIII, 1951, pp. 230-233. [Reseña].
- “Ensayo sobre Pedro Antonio de Alarcón y su estilo”, en *BRAE*, XXXI, 1951, pp. 45-92 y 461-500.

1952

- “Ensayo sobre Pedro Antonio de Alarcón y su estilo”, en *BRAE*, XXXII, 1952, pp. 119-145.
- Cohen, Gustave: *La Poésie en France au Moyen Age*, Paris, 1952, *Boletín de la Universidad de Granada*, p. 303. [Reseña].
- Cohen, Gustave: *La Vie Littéraire en France au Moyen Age*, *ibid.*, pp. 303-304. [Reseña].
- J. Fernández Castro: *A la sombra del árbol de los besos*. Madrid, 1952, en *Ínsula* (Suplemento Bibliografía N° 88, 1953). [Reseña].
- Angelo Monteverdi: *Manuale d’Avviamento agli studi romanzi*, Milano, 1952, en *Ínsula*, (Suplemento Bilingüe N° 89, 1953). [Reseña].
- Martín de Riquer: *Los Cantares de Gesta Franceses*, Madrid, 1952, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 39 (1953), pp. 358-360. [Reseña].
- Brennan, Gerald: *The Literature of the Spanish People*, Cambridge, 1951, en *Boletín de la Universidad de Granada*, XXIV, 1952, pp. 311-313. [Reseña].
- Francisco López Estrada: *Introducción a la Literatura Medieval Española* (1ª ed.) Madrid, 1952, pp. 31-313. [Reseña].

1953

- “Granada, Sede del Festival” (II Festival de Música y Danza Española), en *Ínsula* Supl. n° 90 (1953), p. 10.
- Izzedin, Neila: *The Arab World*, Chicago, 1953, en *Miscelánea de Estudios Árabes*, IV, 1955, pp. 261-262. [Reseña].

- Manuel Alvar: *Endechas Judeoespañolas*, Granada, 1953, en *Cuadernos Hispanoamericanos* nº 54 (1954), pp. 369-372. [Reseña].
- H. A. R. Gibb *Ibn Battuta Travels in Asia and Africa 1325-1354*, (Transl. and selec. by..., London, 1953, en *Miscelánea de Estudios Árabes* (Granada), II, 1953, pp. 160-162. [Reseña].
- Cohen, Gustave: *Tableau de Littérature Française Médiévale*, Paris, 1950, en *Boletín de la Universidad de Granada*, XXV, 1953, p. 303. [Reseña].

1954

- *El Gran Capitán en la Literatura*. Granada, Universidad, 1954, 41 pp.
- “Notas sobre la valoración y estudio de los clásicos”. Granada, Universidad, 1954, 8 pp.
- “Ganivet y Granada”, en *Ínsula*, nº 103 (1954), p. 5.
- C. Villanueva y Andrés Soria, “Fuentes Toponímicas Granadinas, Los Libros de Bienes Habices”, en *Al-Andalus*, XIX, 1954, pp. 457-462.
- *Molino de Papel. Revista de Poesía*, nº 1. Presentación de la revista [Anónimo, pero de Andrés Soria]. Granada, 1954, p.1.
- “Notas sobre la métrica en el teatro de Lope y Calderón”, en *Molino de Papel* (1954. Verano), pp. 4-5.
- “Centenario de Meléndez Valdés. 1754 recordado desde 1954”. *Molino de Papel*, Otoño, p. 18.
- “Dos poesías de Jorge Luis Borges”, *Molino de Papel*, Invierno, pp. 4-5.
- “Poesía de la Europa de hoy”, de Rosella Mancini, en *Molino de Papel*, I (1954), Invierno, p. 9. [Traducción].
- G. E. Von Grunebaum: *The American Anthropologist Studies in Islamic Culture*, by... *Miscelánea de Estudios Árabes*, (Vol. 56 april, 1954). [Reseña].
- Sarrailh, Jean: *L'Espagne éclairée de la seconde moitié du XVIII siècle*, Paris, 1954, en *Boletín de la Universidad de Granada*, XXVI, 1954, pp. 279-280. [Reseña].

1955

- *Historietas Granadinas*, por Pedro Antonio de Alarcón (Selección, Estudio y Notas de A. F. Soria) Granada, Ediciones Cam, 1955, 73 pp.
- G.E. Von Grunebaum: *The American Anthropologist Islam. Essays in the Nature and Growth of a cultural Tradition, by...* *Miscelánea de Estudios Árabes*, (Vol. 57 abril, 1955), pp. 265-268. [Reseña].
- Garín, Eugenio: *Prosatori Latini del Quattrocento, a cura di*, Milano, 1952, en *Boletín de la Universidad de Granada*, XVII, 1955, pp. 181-184. [Reseña].

1956

- *Los Humanistas de la Corte de Alfonso el Magnánimo* (según los epistolarios). Granada, Universidad, 1956, pp. 344.

1958

- “Dos textos de humanistas, de interés para la historia de Aragón”, en *Archivo de Filología Aragonesa*, VIII-IX (1958), pp. 249-255. Repr. con el subtítulo: “O Caspe y Ponza en cartas de humanistas”, en *De Lope a Lorca y otros ensayos*, Granada, 1980, p. 85 y ss.

1959

- “La Chanson de Roland”, en *Arbor*, 168 (1959), pp. 451-458.

1960

- “Hispanismo y Romanticismo en W. Irving (1859-1959)”. *Arbor*, pp. 144-162. Reimpreso. Con el título “Washington Irving 1859-1959. Notas en su Centenario”, en *Francisco Ynduráin... Washington Irving*. Granada, Universidad, 1960, pp. 119-159.
- “La *Confesión Rimada* de Fernán Pérez de Guzmán. Edición con Introducción y Notas de Andrés Soria, en *Boletín de la Real Academia Española*, XL, 1960, pp. 191-263.

- Cantel, Raymond: *Les Sermons de Vieira. Stude du Style*, Paris, 1959, en *Revista de Filología Española*, XCIII, 1960, pp. 451-454. [Reseña].
- Martín de Riquer, *El Cantar de Roldán*. Trad. del texto fr. del siglo XII del Ms. de Oxford por..., Madrid, 1960, en *Arbor*, 173-176 (1960), pp. 128-130. [Reseña].

1961

- Alain *Humanités*. Paris, 1960, en *Arbor*, 181 (1961), pp. 109-111. [Reseña].
- M^a del Carmen Villanueva Rico: *Habices de las Mezquitas de la ciudad de Granada y sus alquerías*. Edición de..., Madrid, 1961, *Arbor*, 191 (1961), pp. 159-162. [Reseña].
- Horia, Vintila y López Pacheco, Jesús: *Poesía italiana Contemporánea*, Madrid, 1959, en *Arbor*, n^o 173 (1960), pp. 124-126. Totalmente refundido y aumentado con el título *Poesías y Poetas Italianos del Novecientos* (Lecturas Antológicas), en *De Lope a Lorca...*, pp. 143 y ss. [Reseña].

1964

- “En el centenario de Shakespeare 1564-1964” (I El “bardo inglés”, II Shakespeare y el mundo medieval y III Las mujeres de Shakespeare), en *W. Shakespeare (1564-1964)*. A. Machado (1939-1964) (Papeles Universitarios. Número Homenaje publicado por el Colegio Mayor “Isabel la Católica” de la Universidad de Granada), Granada, Román, 1964, pp. 13-21.

1965

- “La Vida de la Letra (Bécquer y Dante)”, en *Revista de Literatura*, XXVIII, 1965, pp. 67-73. También publicado -incompleto- en *Cuadernos Hispano-americanos*, n^o 189 (1965), pp. 377-382 [Se suprime la cita de *L’Espinette Amoureuse* de Jean Froissart: 22 líneas en total y una nota]. Reimp. En *De Lope a Lorca y otros ensayos*, cit. p. 77 ss., según el texto íntegro.

- “Aspectos de Lope de Vega y la tradición literaria culta”. *Cuadernos de Arte y Literatura* (Granada), I, 1965, pp. 83-107. Reimpreso con notables adiciones y modificaciones de *De Lope...*, pp. 213 y ss.
- Presentación de 16 Relatos. *Antología de Escritores Granadinos*, Granada, Hombres y Caminos, 1965, pp. 8-10.
- Luciano Berti: “Miguel Ángel. Las tumbas mediceas”, *Forma y color*, Albaicín-Sadea, 1965. [Traducción].
- Alfonso De Franciscis: “Las Pinturas de Pompeya”, *Forma y color*, Albaicín-Sadea, 1965. [Traducción].
- Alberto Busignani: “Donatello en Padua”, *Forma y color*, Albaicín-Sadea, 1965. [En los ejemplares de Busignani, Bucci, Berti, Mellini, Massini, Chiarelli, Salvini no figura el nombre del traductor]. [Traducción].
- Hatzfeld, Helmut et Le Hir, Yves: “Essai de bibliographie critique de Stylistique Française et Romane (1955-1960)”, Grenoble, 1961, en *Cuadernos de Arte y Literatura* I, 1965, pp. 279-282. [Reseña].

1966

- Fernán Caballero. *Cuentos Andaluces*. Estudio y Edición de Andrés Soria, Madrid, Ed. Alcalá (Col. “Aula Magna”, 5), 1966, 166 pp.
- “La Alhambra de Victor Hugo”. *Cuadernos de la Alhambra*, Granada, Patronato de la Alhambra. II, 1966, pp. 113-125.
- Mario Bucci: “Los Primitivos Catalanes”, *Forma y color*, Albaicín-Sadea, 1966. [Traducción].
- Luciano Berti: “Fra Angelico en San Marcos”, *Forma y color*, Albaicín-Sadea, 1966. [Traducción].
- Gian Lorenzo Mellini: “Rafael . Las Estancias Vaticanas”, *Forma y color*, Albaicín-Sadea , 1966. [Traducción].
- Lara Vinca Massini: “Las tumbas de los Reyes en Saint Denis”, *Forma y color*, Albaicín-Sadea, 1966. [Traducción].

- Renzo Chiarelli: “Los Tiépolos en Valmarana”, *Forma y color*, Albaicín–Sadea, 1966. [Traducción].
- Roberto Salvini: “Giotto. Los frescos de Asís”, *Forma y color*, Albaicín–Sadea, 1966. [Traducción].
- Max Seidel: “Giovanni Pisano, El Púlpito de Pistoia”, *Forma y color*, Albaicín–Sadea, 1966 [En este trabajo se indica que Andrés Soria es el traductor de este número y que lo ha sido de los anteriores]. [Traducción].
- Manfredo Tafuri: “La Catedral de Amiens”, *Forma y color*, Albaicín–Sadea, 1966. [Traducción].
- Carlo Cresti: “Le Corbusier. La Capilla de Ronchamp”, *Forma y color*, Albaicín–Sadea, 1966. [Traducción].
- Alberto Busignani: “Antonio de Pollaiolo. Las sacras vestiduras de San Giovanni”, *Forma y color*, Albaicín –Sadea 1966. [Traducción].
- Carlo Cresti: “El Palacio de Cnossos”, *Forma y color*, Albaicín–Sadea. [Traducción].
- Ugo Procacci, Masaccio. “La Capilla Brancacci”, *Forma y color*, Albaicín–Sadea (s.a). [Traducción].
- Mario Salmi: “Piero della Francesca. Las historias de la Cruz”, *Forma y color*, Albaicín–Sadea, 1966. [Traducción].
- A. Mansuelli: “Los Mármoles del Partenón”, *Forma y color*, Albaicín–Sadea (s.a.). [Traducción].
- Giovanni Lorenzoni: “La Pala de Oro de San Marcos”, *Forma y color*, Albaicín–Sadea, 1966. [Traducción].
- Mario Bucci: “El Estudio de Francisco de Médicis en Florencia”, *Forma y color*, Albaicín–Sadea , 1966. [Traducción].
- Alberto Busignani: “Los Impresionistas” I, *Forma y color*, Albaicín–Sadea, 1966. [Traducción].

1967

- “Una Antología de Sermones Fúnebres a Felipe II”, en *Homenaje al profesor Alarcos García*, II, pp. 455-482, Valladolid, Sever-Cuesta. 1967.
- “Un poema reciente sobre Granada musulmana”, *Cuadernos de la Alhambra*, ISSN 0590-1987, III, 1967, págs. 159-170. Reimp. en *De Lope a Lorca y otros ensayos*, pp. 99 y ss. Con el título “Louis Aragon y la Alhambra (Un poema reciente sobre Granada musulmana)”.
- Terisio Pignatti: “Carpaccio. La Leyenda de Santa Úrsula”, *Forma y color*, Albacín-Sadea, 1967. [Traducción].
- Alberto Busignani: “Los Impresionistas”, II, *Forma y color*, Albacín-Sadea, 1967. [Traducción].
- M. Dezzi Baldeschi: “La Catedral de Burgos”, *Forma y color*, Albacín-Sadea, 1967. [Traducción].
- Mario Bussagli: “El Arte de Gandhara”, *Forma y color*, Albacín-Sadea (s-a.) 1967. [Traducción].
- Margherita Lenzini Moriondo: “Mantegna. La Cámara Nupcial de Mantua”, *Forma y color*, Albacín-Sadea. [Traducción].
- Raffael Monti: “Miguel Ángel. La Capilla Sixtina”, *Forma y color*, Albacín-Sadea. [Traducción].
- Piero Sampaolesi: “Santa Sofía en Constantinopla”. *Forma y color*, Albacín-Sadea. [Traducción].
- Boris de Rachewiltz: “El Valle de los Reyes”. *Forma y color*, Albacín-Sadea, 1967. [Traducción].
- Luciano Berti, Caravaggio. “Las Historias de San Mateo”, *Forma y color*, Albacín-Sadea, 1967. [Traducción].
- Camillo Semenzato: “Giotto. La Capilla de los Scrovegni”, *Forma y color*, Albacín-Sadea, 1967. [Traducción].
- Franco Mancini: “El Belén Napolitano de la Colección Eugenio Catello”, *Forma y color*, Albacín-Sadea. [Traducción].
- Alberto Busignani: “Los mosaicos de Rávena”, *Forma y color*, Albacín-Sadea, 1967. [Traducción].

- Luisa Becherucci: "Andrea Pisano en el Campanile de Giotto", *Forma y color*, Albaicín-Sadea. [Traducción].
- Luisa Becherucci: "Sandro Botticelli. La Primavera", *Forma y color*, Albaicín-Sadea. [Traducción].

1968

- Pier Paolo Donatti: "La Majestad de Duccio", *Forma y color*, Albaicín-Sadea, 1968. [Traducción].
- Umberto Baldini: "El taller de los Della Robbia", *Forma y color*, Albaicín-Sadea, 1968. [Traducción].
- Lara Vinca Marchiori: "Antelami en Parma". *Forma y color*, Albaicín-Sadea, 1968. [Traducción].
- Giuseppe Marchiori: "El Claustro de Moissac", *Forma y color*, Albaicín-Sadea, 1968. [Traducción].
- Lara Vinca Masini: "La Catedral de Wells", *Forma y color*, Albaicín-Sadea, 1968. [Traducción].
- Renzo Chiarelli: "Los Paisajistas Urbanos Venecianos del XVIII" *Forma y color*, Albaicín-Sadea, 1968. [Traducción].
- Gian Lorenzo Mellini: "El Maestro Mateo en Santiago de Compostela", *Forma y color*, Albaicín-Sadea, 1968. [Traducción].
- Renzo Chiarelli: "Tintoretto. La Escuela de San Rocco en Venecia", *Forma y color*, Albaicín-Sadea, 1968. [Traducción].

1969

- "La prosa de García Lorca", en *Litoral* (2ª época), Málaga (nºs 8-9), septiembre, 1969, pp. 85-86). Totalmente rehecho y muy aumentado con el título "La prosa de los poetas (apuntes sobre la prosa lorquiana)" en *De Lope a Lorca...*, pp. 213 y ss.
- Mario Bucci: "Rembrandt. La Ronda de Noche". *Forma y color*, Albaicín-Sadea, 1969. [Traducción].

1970

- Lara Vinca Masini: “Picasso y el Cubismo”, *Forma y color*, Albaicín–Sadea, 1970. [Traducción].

1971

- “Alvarez Quintero, Serafin y Joaquín”, en *Gran Enciclopedia Rialp (GER)* Tomo 1(1971), pp. 771-773.
- “Arguijo, Juan de”, *GER*, Tomo II (1971), p. 741.
- “Balaguer, Víctor”, *GER*, Tomo III (1971), pp. 607-608.
- “Coloma, Luis”, *GER*, Tomo V (1971), p. 851.
- *La Costa del Sol Granadina*, Granada, Anel, 1971, 15 pp.

1972

- “La literatura medieval europea en el siglo de oro” *Actas del Primer Congreso Internacional de Hispanistas*. Celebrado en Oxford del 6 al 11 de septiembre de 1962. Coord. por Cyril A. Jones, Frank Pierce, 1972, pp. 447-454.
- “Costumbrismo, I. Literatura Española”, *GER*, Tomo VI (1972), pp. 609-613.
- “Garcilaso de la Vega”. *GER*, Tomo X (1972), pp. 703-706.

1973

- “Hurtado de Mendoza, Diego”, *GER*, Tomo XII (1973), pp. 288-289.
- “Oratoria II (En España)”, *GER*, Tomo XVII (1973). pp. 372-323.
- *Corpus en Granada*, Granada, Anel, 1973, 16 pp.
- *Prólogo al XII Concurso-Exposición El Arte de la Ilustración* (Dedicado a la obra de Federico García Lorca), Granada, Urania, 1973, pp. 7-16 (Publicaciones de la Fundación Rodríguez Acosta).
- “De los años granadinos de Falla”, en *Litoral* (2ª época), Málaga, nºs 35-36, enero-febrero 1973, pp. 105-106.

1974

- "Prerrenacimiento", *GER*, Tomo XIX (1974), pp. 91-93.
- "Ramuz, Charles Ferdinand", *GER*, Tomo XIX (1974), pp. 651-660.
- "Rueda, Lope de", *GER*, Tomo XX (1974), pp. 522-523.
- "Sainete", *GER*, Tomo XX (1974), pp. 679-682.
- "La utilización de los clásicos en la enseñanza y especialmente en la Retórica (Bosquejo de Aproximación)". En *Miscelánea de Estudios dedicados al profesor Antonio Marín Ocete*, Granada, Universidad de Granada, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Granada, 1974, Tomo II, pp. 1037-1063.
- *The Art of Illustration (Dedicated to the poetic and literary work of Federico García Lorca)*. Institute of Spain, London, march-april, 1974. Granada, Urania, 1974. [Trans. by J. A. Rivas, *Prologue*, pp. 14-31].

1975

- "Teatro Poético" *GER*, Tomo XXII (1975), pp. 122-125.

1976

- "Pregunta sobre Federico García Lorca", en *Trece de nieve* (2ª época), Madrid, 1976, (nºs 1 y 2), pp. 223-224.

1977

- "‘Boquitas pintadas’ de Manuel Puig. Anotaciones de Lectura", en *Homenaje a Mathilde Pomès. Estudios sobre Literatura del siglo XX*. Madrid, Publicaciones de la Universidad Complutense, 1977, pp. 339-375.

1978

- "El biografismo y las biografías: aspectos y perspectivas" 1616. *Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, nº 1, 1978, pp. 173-188.
- *García Lorca y Granada*, Granada, Anel. 1978, 16 pp.

- “Canto Andaluz y literatura”, en *Letras del Sur*. Granada, nºs 3-4 (1978). pp. 4-7.

1979

- *Estudios sobre la literatura y arte: dedicados al profesor Emilio Orozco Díaz*. Coord. por Nicolás Marín, Antonio Gallego Morell, Andrés Soria Ortega, Universidad de Granada, 1979. [Introducción (sin título)] Granada, Universidad, 1979, Tomo I, pp. XI. XX.
- “Notas sobre Hugo Blair y la retórica española en el siglo XIX”. *Estudios sobre la literatura y arte: dedicados al profesor Emilio Orozco Díaz*. Coord. por Nicolás Marín, Antonio Gallego Morell, Andrés Soria [Ortega], Vol. 3, 1979, pp. 363-388.

1980

- “Algunas pervivencias épicas medievales en los *Romances Vulgares* del Romancero General”, en *Estudios Románicos* (Murcia), II, 1979-1980, pp. 91-100.
- “Dos lecturas de acercamiento a Camoens”, en *Homenaje a Camoens. Estudios y Ensayos hispano-portugueses*, Granada, Universidad, 1980, pp. 97-415.
- “En el telar de la literatura (Nota a un libro de Borges)”, en *Ínsula*, nºs 400-401 (marzo-abril, 1980) (núm. Conmemorativo del XXXVº aniversario) p. 13.
- *De Lope a Lorca y otros ensayos*. Granada, Universidad, 1980, 309 pp.

1981

- “Sobre biografismo de la época clásica: Francisco Pacheco y Paulo Jovio”, 1616: *Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, IV, 1981, pp. 123-143.

1982

- Prólogo a María Nieves Bertos Herrera, *Aspectos Literarios del Corpus Granadino en el siglo XIX*, Granada, Urania, 1982, pp. 11-12.

1983

- “La penetración en España de la obra de De Sanctis”, en *Actas de la I Reunión de italianistas Españoles* (Sevilla, 1982), Madrid, 1983, pp. 337-346.
- “Notas sobre la biografía en España: años veinte-treinta”. *Serta philologica: F. Lázaro Carreter: natalem diem sexagesimum celebranti dicata*, Vol. 2, 1983 (Estudios de literatura y crítica textual), pp. 531-540.
- “Alarcón y Janin: notas para el estudio de los primeros escritos alarconianos”. *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach*, Tomo V, Oviedo, Universidad, 1983, pp. 359-388.
- “De la perennidad de la poesía (Virgilio en la ‘Divina Comedia)”, en *Estudios de Filología Latina* (Granada III, 1983 (Bimilenario de Virgilio), pp. 81-97.
- “Notas sobre Guido Gozzano: cultura y decadencia”, 1616: *Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, V, 1983, pp. 141-147.
- Prólogo a Manuel Espinar Moreno y Juan Martínez Ruiz: *Ugíjar según los Libros de Habices*, Granada, Universidad, 1983, pp. 7-12.
- Malipiero, G.F: “Manuel de Falla: evocación y correspondencia”, Universidad de Granada, 1983. [Traducción].

1984

- “Testimonios Literarios del Cante Jondo. Siglos XIX y XX”, en *XI Congreso de Actividades Flamencas* (Granada, septiembre, 1983), Conclusiones, Granada, Códice, 1984, pp. 57-73.
- “La predicación de Pedro de Valderrama (1550-1611)”. *Revista de literatura*, Tomo 46, n° 92, 1984, pp. 19-56.

1985

- “Una biografía intensa”. *Ínsula: Revista de letras y ciencias humanas*, n^{os} 464-465, 1985, p. 29.
- Alarcón, Pedro Antonio de, *El sombrero de tres picos*. Prólogo y notas de Andrés Soria Granada, Diputación Provincial, 1985.

1986

- “Notas sobre el andalucismo de Lorca”. *Valoración actual de la obra de García Lorca*: actas del coloquio celebrado en la Casa de Velázquez = Lectures actuelles de García Lorca: actes du colloque tenu á la Casa de Velázquez: 13-14, III, 1986, 1988, pp. 181-208.

1987

- *Algunas notas literarias y artísticas de la Granada de los años veinte*. Discurso pronunciado por el Ilmo. Sr. Don Andrés Soria Ortega en su recepción académica y contestación del Excmo. Sr. Don Emilio Orozco Díaz que será leída por el Ilmo. Sr. Fray Darío Cabanelas Rodríguez, O.F.M.... el día veintiuno de diciembre. Granada: Real Academia de Bellas Artes Nuestra Señora de las Angustias, 1987.
- “Sobre las primeras imitaciones del *Romancero Gitano*”. *Philologica hispaniensa: in honorem Manuel Alvar*, Vol. 4, 1987 (Literatura), pp. 433-450.
- “Contribución al estudio de personajes en la primera parte de las *Guerras civiles de Granada* de Ginés Pérez de Hita”. *Homenaje a Alvaro Galmés de Fuentes*, Vol. 3, 1987, pp. 263-280.

1989

- “Dos anotaciones a la toponimia urbana granadina”. *Philologica: homenaje a Antonio Llorente*. Coord. por Julio Borrego Nieto, Vol. 1, 1989, pp. 247-260.

– “Confluencias en la oralidad: romancero y sermonario”. *Homenaje a Alonso Zamora Vicente*, Vol. 2, 1989, pp. 423-431.

– “Torres Balbás y el ambiente cultural granadino de los años veinte”. *Cuadernos de la Alhambra*, nº 25, 1989. [Dedicado a Torres Balbás], pp. 33-44.

1990

– Eduardo Molina Fajardo, *Manuel de Falla y el “Cante jondo”*. Introducción de Andrés Soria Ortega, Granada, Universidad, 1990. ISBN 84-338-1115-0.

1991

– *El Maestro Fray Manuel de Guerra y Ribera y la oratoria sagrada de su tiempo*. Estudio preliminar por Francis Cerdan. Universidad de Granada, Archivum, 1991. [Edición facsímil de la obra publicada en 1950].

1992

– “Algunas notas de aproximación al Dante europeo”, *Cuadernos de estudios medievales y ciencias y técnicas historiográficas*, ISSN 1132-7553, Nº 17, 1992, pp. 89-100.

1993

– Peña Sánchez, Victoriano, *Intelectuales y fascismo: la cultura italiana del ventennio fascista y su repercusión en España*. Preliminar A. Soria Ortega, (Granada Adhara), [s. n.], 1993.

1994

– Núñez Ruiz, Gabriel, *Educación y literatura: nacimiento y crisis del moderno sistema escolar*. Proemio de Andrés Soria, Almería, Zéjel editores, 1994.

– “Tres extraordinarios premios” [Se refiere a la declaración de la Unesco como Patrimonio de la Humanidad, al Parque de Doña Ana, a la Judería de Córdoba y al Albaicín de Granada, con una jugosa semblanza de éste últi-

mo]. *Boletín. Real Academia de Bellas Artes de Granada*, nº 4, 1993-1994, pp. 173-176.

1995

- “Algunas pervivencias y transformaciones de la tradición medieval: oralidad religiosa”. *Medioevo y literatura: actas del V Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*. Coord. por Juan Salvador Paredes Núñez, Vol. 1, 1995, pp.191-210.

1998

- “Motivos y reminiscencias medievales en la Oratoria Sagrada del Siglo de Oro: Cristóbal de Fonseca”. *Homenaje al profesor Emilio Alarcos García en el centenario de su nacimiento: 1895-1995*. Coord. por César Hernández Alonso, Emilio Alarcos Llorach, 1998, pp. 151-162.
- “Textos breves cómicos (Facecias y agudezas del XIV al XVI)”. *Tipología de las formas narrativas breves románicas medievales*. Coord. por Juan Salvador Paredes Núñez, 1998, pp. 13-20.
- “Mesa revuelta: (Notas en el centenario de Hipólito Taine,1828-1893)”. *Estudios de literatura española de los siglos XIX y XX: homenaje a Juan María Díez Taboada*, 1998, pp. 892-909.

1999

- “Contribución al estudio de los problemas generales, históricos y actuales de la traducción románica”. *Traducir la Edad Media: la traducción de la literatura medieval románica*. Coord. por Eva Muñoz Raya, Juan Salvador Paredes Núñez, 1999, pp. 239-246.
- “Sobre Federico García Lorca y las Bellas Artes”. *Boletín. Real Academia de Bellas Artes de Granada*, nºs 6-7, 1997-1999, pp. 69-78.

2000

- “Hermenegildo Lanz en la Granada de su tiempo”. *Príncipe de Viana*. ISSN 1137-7054. Anejo, nº 18, 2000 (Homenaje a Francisco Ynduráin), pp. 393-404.

DISCURSO
DEL
EXCMO. SR. D. JOSÉ GARCÍA ROMÁN

UN SABER SIN ALARDES



Señores Académicos,
Señoras y Señores:

UNO DE LOS FINES PRIMORDIALES de la Academia es redimir del olvido a los compañeros que salen del escenario de la vida –redimirlos de esa dictadura egoísta que de manera lapidaria se ufana de propalar frívolamente por doquier “el muerto al hoyo y el vivo al bollo”–, al mismo tiempo que intenta domeñar la fuerza de las aguas de cada día que pretenden una y otra vez borrar huellas de triunfo pertenecientes a personajes que han engrandecido el bosque del pensamiento, del saber, generando microclimas de inteligencia, adelanto, conocimiento y sensibilidad, dentro de la masa forestal que oxigena los pulmones del intelecto de Granada, en algunas ocasiones con síntomas graves de asfixia.

Acabamos de oír la magistral intervención de don José Manuel Pita que no deja resquicio a la duda y ratifica lo que sabíamos hace tiempo: que don Andrés fue un árbol robusto –ya morador en el bosque del saber granadino–, un compañero de resplandor y no de brillo. La teoría del resplandor es muy bella y explica con claridad cómo desenmascarar al usurpador de la luz, localizar

el árbol de plástico o descubrir el bosque del plató en el carnaval diario, para diferenciar estos simulacros, del generador de energía espiritual, intelectual y humana.

La muerte de don Andrés Soria nos lleva a pensar en una Europa que en cierta medida va quedando vacía, como dijera Mauricio Wiesenthal, quien recuerda que Paul Morand, “hijo mimado de la *belle époque*”, manifestaba: “Es difícil daros un consejo a los jóvenes de hoy día, porque el mundo ha comenzado a destruir incluso a los maestros. Habláis como si fuéis huérfanos, pero en realidad sois parricidas”. Yo me atrevería a ir más lejos en este delito pues incluye también la destrucción de modales, cortesías y símbolos entrañables, un conjunto de virtudes que son fuente de decoro y freno de velocidades imprudentes –obsesionadas con una prisa excesiva– y ayuda valiosa en la ardua tarea de dejarse llevar por la mano sabia de los guías que encontramos en el camino de la peregrinación hacia luz. No faltan mensajes partidarios de la idea de que la ciencia y el conocimiento se han liberado de los muros de la institución docente y pululan por todas partes –ya no habitan sólo en los templos del saber–, como si el dios *Google* pudiera sustituir al sabio, al pedagogo, al *doctor –sensu strictissimo–*, y convertirse en preceptor, educador o profesor. Considero que es una manera refinada de destruir el sotobosque, tan indispensable en la selva de la ciencia y el pensamiento.

La Academia es una corporación singular que a través de sus sillones o cátedras –incluyo esta palabra deliberadamente– se propone impartir otros saberes y conocimientos que tienen como nutrientes significativos el desprendimiento y la ausencia de vanidad, al mismo tiempo que recuerda aquella reflexión de Pessoa: “Cuanto más alto está el hombre, de más cosas tiene que privarse”. Es consejo sabio, útil para la inmensa mayoría, especialmente para nosotros, sobre todo cuando nos zarandean los vientos de la ambición o nos manosea la brisa de la envidia. Se me antoja creer que las siguientes palabras del citado escritor portugués pueden resumir en cierta medida el pensamiento de nuestro compañero fallecido, Andrés Soria. Escribió Fernando Pessoa: “Siempre he

opinado que la virtud estaba en conseguir lo que no se alcanza, en vivir donde no se está, en estar más vivo después de muerto que cuando se está vivo, en conseguir, en fin, algo imposible, absurdo, en vencer, como a obstáculos, la propia realidad del mundo”. La verdadera elite, la que merece ser llamada egregia, ha crecido con liberaciones de lastre y nobles aspiraciones. Conviene recordar que la palabra “egregio”, en su sentido radical, no tiene nada que ver con la nombradía o excelsitud, y mucho menos con privilegios, colores de sangre, dotes superiores, capacidades intelectuales. No, la palabra “egregio” significa fundamentalmente que no se está con el rebaño, que se ha renunciado a la comodidad gregaria, a la seguridad del aprisco y se ha plantado cara a los colmillos de los canes del sistema, optando por la libertad, hatillo al hombro, para iniciar, con lo puesto, nuevos caminos de anhelos con sed de aventuras, que reiteradamente deseamos emprender como peregrinos por sendas soñadas pero cercanas a la realidad. Esa es la elite de la que nos resistimos a hablar, la que se echa en falta en nuestro entorno y que ha sido suplantada por la del poderío, de la sala de estar, de las relaciones, de la vanidad, de los méritos compulsados, de la fama vulgar con ansias de latría.

Él perteneció a un peculiar linaje de maestros de generosidad extrema, de fina inteligencia y sensibilidad. Su estatura moral e intelectual fue grande. No quiero caer en ditirambos innecesarios que podrían ofender la memoria de un compañero tan austero. Pero tampoco me voy a ir al polo opuesto. Mis palabras brotan de un corazón no desbocado y del afecto de una Corporación que hoy despide con mesura, pero con solemnidad y emoción, a un académico querido. Y no van a enmudecer adjetivos que también desean estar presentes en este entrañable adios.

Don Andrés respiraba, y hondo. Y no de manera entrecortada. Su respiración profunda recordaba aquello de E. Canetti, cuando decía: “son peligrosos los pensadores que no han respirado bastante”. A veces parece que nos olvidamos de respirar porque creemos que hay suficiente aire en nuestros pulmones para que el corazón palpite sin problemas en nuestra agotadora labor cinegética.

Todos somos cazadores de ideas, de pensamientos, ocurrencias, gestos... y tenemos la obligación, según nos recuerdan los sabios, de cazarnos a nosotros mismos, aunque sea en sueños, como nos propone el autor de *La provincia del hombre*.

No vivimos en provincias, son las provincias las que viven en nosotros a tenor de nuestra actividad y raciocinio. Era don Andrés de esa provincia eterna en la que no existía codicia de grúas ni destrucción de valores patrimoniales, y siempre se respiraba un aire incontaminado. Tenía pasaporte para residir en el misterioso mundo del arte de la genuina "chispa divina", rodeado de paisajes idílicos, y por tanto sin barreras, ni fieltos ni controles. Es natural que don Emilio Orozco dijera: "siempre latía en él el íntimo impulso del que sabe, siente, piensa y tiene cosas que decir". La capital de su infinita provincia era Granada; París y Roma, sus dos principales 'barrios'.

El corazón de los grandes se oye desde que estos aparecen a lo lejos como lámparas en la noche que iluminan el sueño del mundo. El alma de don Andrés no sólo fue lámpara en su casa, para su esposa y sus hijos; lo fue en tantos lugares y en esta su Academia. Su timidez, casi de niño, todavía permanece entre nosotros como recatada llama de núbil vela; como su silencio elocuente, su mirada retraída, su figura modesta, su sonrisa encogida, su palabra embarazada, su paso vacilante, su pensamiento escrupuloso, su corazón hospitalario, su afabilidad particular, su cortesía cuidada, su caballerosidad afable, su ejemplo estimulante, su consejo atinado, su religiosidad firme, su austeridad modélica, su alma limpia.

No tuve la fortuna de conocerle en profundidad ni de disfrutar de su amistad; pero, como los universales dedos del techo de la Capilla Sixtina, estuvimos cerca. En una ocasión, al darme la enhorabuena por el estreno de una obra en el Festival Internacional de Santander, me dijo con agudeza y alegría severa: "Amigo: los goles, fuera" (una variante de la frase de E. Canetti "Desde casa la fama es siempre engaño"). Acertado consejo que tanto deja ver la conveniencia de alejarse de provincianismos que ahogan, de contemplaciones estériles,

de miradas al periódico para creernos alguien, cuando la cumbre está donde está, de igual modo que sabemos dónde se encuentra el techo del mundo del pensamiento, del arte, de la ciencia. Una cosa es sentirse importante, y otra, serlo de verdad.

Si don Emilio Orozco –según me revelara nuestro compañero don Juan-Alfonso García– al morir musitó aquellos versos sublimes e iluminados: “Descubre tu presencia / y máteme tu vista y hermosura”, don Andrés cerró sus ojos con la gloria de haber conseguido ser “instrumento de paz” divina, como tantas veces pidiera desde la profunda fe con su adorada *Preghiera sémplice* atribuida al “póvero” de Asís, habiendo sembrado su vida de palabras austeras, frases justas, oraciones perfectas, párrafos bellos, páginas sublimes. Fue regalado con el don del conocimiento. Bebió las aguas del saber con pasión y sin ansias. Entró en otras “espesuras” antes de salir de la escena de este mundo. Se marchó “con hambre de existir, de alcanzar ‘presencia y figura’”, en expresión de María Zambrano, alejado de la inteligencia de “meros juegos sin trascendencia”.

Cuando morimos aparece la gran pregunta, clave para la prueba que da fe de los niveles de agua de nuestro embalse, de las profundidades que ocultaban sus espejos. Una pregunta que hoy aquí nos envuelve y produce un silencio interior que invita a un examen de nuestras conductas. Una pregunta básica cuya respuesta da la auténtica dimensión de la persona y su estatura moral, lo que de verdad sirve al final de la vida: si conocimos la dignidad y estuvimos a su altura. La respuesta la conocerán los que se quedan de testigos dando de lado oropeles, certificados, diplomas, medallas, sillones, cátedras y loas. Cada día que pasa percibimos en el recuerdo de don Andrés más decoro, sentimos que crece su figura, al mismo tiempo que echamos de menos su presencia, su voz quebrada, su mirada pudorosa.

Me dice mi corazón que don Andrés, de alma románica, fue un aliado de la dignidad, que se miró en el espejo de su mujer, doña Asunción Olmedo, apreciada y admirada, testigo de la vida de un hombre que anduvo de punti-

llas por la calle, buscando la penumbra y evitando ruidos para que “la música callada”, “la soledad sonora”, “el silbo de los aires amorosos” no cesaran de ir y venir, y que hasta nosotros llegaran sus ecos “sonoros”. Un caballero –“hombre de calidad”, en expresión de Salvador de Madariaga–, perdió Granada cuando Andrés Soria dejó caer plácidamente los visillos de sus ojos para siempre. Y nuestra Academia se vio privada de un señor de cuerpo entero, un hombre de esencias, raíces y convicciones, discretamente cercano, amante de la justicia, ni pasional ni combativo, sin alardes, un blanquísimo iceberg que dejaba ver muy poco de su territorio más valioso. En estos momentos imagino a Soria Ortega declamando la frase genial de E. Canetti: “Sin libros las alegrías se pudren”.

Es ya don Andrés página elocuente y brillante en el libro de oro de Granada, y permanece el recuerdo de hombre de honor, si bien no sobrado de honores.

Doña Asunción, familiares, compañeros, amigos: Don Andrés vive.

Depósito Legal: GR/315-2008
Impreso en gráficas **granada**

